

### Un fantasma es una pregunta (1997)

Siendo niño, me obsesionaba la vorágine de monstruos y santos de piedra de la fachada gótica de la Catedral de Salamanca. Las partes más cercanas al suelo estaban muy desgastadas, pareciendo, más que piedra, cera derretida. Tenía la intensa sensación de que esos relieves eran blandos y vaporosos como si fueran piedras fantasmas.

En la película de Dario Argento; "Profondo Rosso", una médium compara los pensamientos con telas de araña que se adhieren a quien pasa a través de ellas, anunciando, por ejemplo, la inminente llegada del gólem con clarísimos presagios; la aparición de su silueta en una pared al desconcharse la capa de pintura que la cubre, o la formación de su cabeza en un trozo de plomo fundido arrojado repentinamente a un cubo de agua fría. El Gólem es una sombra sin cuerpo como las sombras proyectadas por las víctimas de Hiroshima.

En mi primera visita al Museo del Prado era todavía un niño. Ese día descubrí que el "Retrato de Lucrecia", de Andrea del Sarto, era un fantasma. Era incapaz de situar dónde estaba realmente la imagen. Como si, en realidad no fuera pintura puesta en un lienzo por una mano humana. Parecía un espejo, en el que cuando uno mismo se refleja es difícil decir dónde está el reflejo en realidad. Da la sensación de que el cuadro es el producto de un pensamiento muy intenso del pintor. Tanto, que se ha quedado atrapado para siempre en la superficie de un lienzo en blanco.

Gracias a todo esto, años después, decidí pasar siempre por un filtro la visión de los objetos que después ofrezco al espectador, el espacio entre la cama y el reloj.

Enrique Marty.